

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



AÑO III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Miércoles 24 de Julio de 1861.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 541.

PARTES TELEGRÁFICAS

DEL EXTERIOR.

Turin 22.—La proclama de Cialdini a los napolitanos manifiesta confianza en el pueblo y la guardia nacional. El general pide el apoyo de todas las fracciones del partido liberal, con objeto de poder acabar con los reaccionarios y neutralizar los esfuerzos del que los dirige de lejos. La Perseveranza dice que el empréstito en la tarde del 19 quedaba cubierto. El general Fleury va esta noche a Milán.

Nápoles 22.—Muchos insurrectos están arrestados: el jefe de los reaccionarios, Monte Silfano, está preso. Monte Falciano, autor de la revolución de Milán, está preso. El *Nationale* dice que fué fusilado inmediatamente.

Londres 22.—El *Times* dice que sir J. Lewis ha sido nombrado ministro de la Guerra, y sir George Grey del Interior.

París 22.—La *Patrie* ha recibido un comunicado del gobierno, para desmentir lo que dicho periódico dice relativo a la cesion de Córdena a Francia. El mismo documento añade que la *Patrie* no es órgano semi-oficial, que sus ideas son personales de la redaccion, y que no ha recibido ni recibe comunicacion del gobierno.

La *Union* publica una protesta dirigida al cuerpo diplomático por el cardenal Antonelli: en ella se manifiesta que el Santo Padre no reconocerá el empréstito piemontés de 500 millones, por lo que toca al interés del Estado pontificio.

Londres 23.—El baron de Vidil ha sido sometido al jurado.

Pesth 21.—La lectura del rescripto ha causado disgusto. Los diputados la han acogido con risas amargas.

Varsovia 22.—Ha habido una manifestacion popular para dar gracias a Inglaterra por sus simpatias en favor de Polonia.

París 23.—Quedan el 3 por 100 a 67-65; el 4 1/2 a 97-50; el interior español a 00; el exterior a 00; el diferido a 11 1/2, y la amortizable a 00.

Londres 23.—Quedan los consolidados a 90 1/8.

SECCION EXTRANJERA.

La Cámara de los llores de Inglaterra, imitando el ejemplo de la de los comunes, ha dado grandes muestras de simpatias hacia Polonia. Después de presentar infinitas peticiones en favor de la causa que simboliza aquella desgraciada nacion, varios miembros de la susodicha Asamblea, empezando por lord Brougham, pronunciaron calorosos discursos relativos todos a la politica del gobierno ruso respecto de Polonia desde 1815 aca. En ocasion semejante el nombre del príncipe Czartorisky no podía menos de recordarse con interés, y efectivamente se han tributado justos elogios de respeto y admiracion al ilustrado emigrado que ha muerto días pasados, cuyo larga vida fué un testimonio constante de patriotismo y noble resignacion.

Lord Wodehouse contestó a nombre del gobierno a las manifestaciones de la Cámara, y si el telégrafo reproduce con fidelidad sus palabras, empezó declarando que «la division de Polonia en 1772 es el acontecimiento más importante de la historia moderna. Polonia independiente, añadió, es la barrera de Europa; sometida, se convierte en fuerte avanzada de Rusia, etc. etc. Admitiendo que en el juicio emitido en las palabras que anteceden haya alguna exageracion, es indudable que al pronunciarlas lord Wodehouse se dirigia al gobierno de San Petersburgo, donde indudablemente habrán comprendido la intencion. No debe olvidarse, sin embargo, que tanto el subsecretario de Negocios extranjeros de la Gran-Bretaña, como los nobles representantes de la Cámara alta de Lón-

dres, han protestado que reconocian ser hoy imposible la reconstitucion de Polonia, si bien proclamando el derecho que le asiste a pedir reformas y mejoras con las cuales el porvenir hará lo demás.

Lord Malmesbury, conforme con el partido liberal de la Cámara, ha hecho constar que los rusos habian violado los tratados relativos a Polonia con una crueldad sanguinaria. Otro tanto ha dicho tambien lord Stratford de Redcliffe, y no han sido menos duros los cargos dirigidos contra Rusia por lord Ellesborough, lord Talbot, lord Breadalbane y otros que excusamos nombrar.

En la Cámara de los comunes lord John Russell ha tenido oportunidad para hablar de la proyectada cesion de la isla de Córdena a Francia por el gobierno de Turin, y ha manifestado que se hallaba en disposicion de poder asegurar que ni Francia pensaba en adquirir la isla mencionada, ni Italia está dispuesta a desprenderse de ella, ó sea a desmembrar su territorio por un lado aun cuando lo aumente por otro.

Tenemos, pues, por ahora, conjurados todos los temores de que se realicen nuevas anexiones, como no sean a favor de los italianos, las cuales entran en las miras de Inglaterra como en las de Francia, y de consiguiente podrán sumir a Europa en complicaciones y trastornos sin cuento; pero si llegan a realizarse será con el beneplácito de ambas potencias, cuya política está siendo la misma, por extraño que parezca, en los asuntos de la península italiana. A ella se atribuye la union de las tres grandes naciones del Norte, para quienes las consecuencias naturales de la revolucion de Italia ha de ser objeto de atencion preferente, a pesar de las enconadas desavenencias que las habian malquistado unas con otras. Segun apuntamos ayer, su mutuo acuerdo se debe a los esfuerzos que para lograrlo ha hecho el rey de Prusia, atento siempre a las contingencias del porvenir, que desde su ascension al trono viene mirando con desconfianza.

De Turin escriben que el ministro Minghetti vuelve a encontrarse en una posicion embarazosa y se verá en la necesidad de salir del gabinete. Cuando se le creia asegurado contra los tiros que se le habian dirigido con motivo de la retirada del Sr. San Martino, ha venido a descubrirse una intriga de la que resulta que estaba conspirando para derribar al actual presidente del Consejo y sustituirlo con el Sr. Farini. El caso, como se ve, es grave, y se resuelve, segun anuncia la *Independencia Belga*, entrando en el ministerio del Interior el Sr. Ratazzi, en reemplazo del personaje que deseaba cambiar el jefe del gobierno italiano.

Las noticias de Nápoles son poco satisfactorias. *L'Italia* dice, sin embargo, que el general Cialdini ha tomado las disposiciones convenientes para hacer entrar a aquel país en su estado normal, lo cual deseamos mucho y dudamos que lo consiga. De Hungría nada nuevo nos dicen los diarios extranjeros.

En París han circulado rumores diversos, y aun circulan, acerca del estado de salud del emperador Napoleón. Sábese, no obstante, que las aguas de Vichy han hecho mucho bien a S. M. I., que pasea bastante, y en sus excursiones visita con frecuencia a la reina Cristina, madre de nuestra augusta Soberana. Esto no implica para que en Alemania se haya llegado a creer que el monarca francés habia dejado de existir, hasta el punto de haber escrito desde los baños de Killgán a París con el objeto de averiguar el fundamento de semejante rumor. En cambio circula otro no menos singular, y

que se nos figura no menos infundado, y es, que el emperador ha dado orden de preparar en París el pabellon de Marsan para hospedar a los soberanos de Prusia y Rusia. El estado de relaciones en que se supone a los tres monarcas, no hace presumir en manera alguna que pueda realizarse la venida de Alejandro y Federico Guillermo a la capital de nuestro vecino imperio; con todo, preciso es convenir que en nuestros días se ven cosas más sorprendentes, y por eso reproducimos la noticia.

Las versiones en cuanto a la salud del Papa están ahora todas contestes. Su Santidad se halla muy mejorado, y parece que siguiendo el dictamen de los facultativos, pasará uno ó dos meses en el campo ó fuera de Roma.

Al general Goyon, jefe superior de la guarnicion francesa de la ciudad santa, se le han enviado órdenes terminantes para que vigile la frontera de los Estados Pontificios, y que si lo juzga necesario refuerce sus destacamentos. La oportunidad de estas precauciones habla mal en favor de las esperanzas que el gobierno de Turin abriga en los talentos y energia del general Cialdini.

En otro lugar de este número verán nuestros lectores el discurso de M. Lincoln, presidente de los Estados-Unidos, a la apertura del Congreso.

SECCION DE PROVINCIAS.

De *La Correspondencia* tomamos la siguiente carta dirigida por su corresponsal de Santander y que contiene curiosos pormenores respecto al viaje y estancia de S. M. en aquella capital:

Santander 21 de Julio.—Ayer me fué imposible escribir mi acostumbrada epistola diaria, porque el correo sale de aquí a las seis de la tarde, y a esa hora aún no habia acabado de recorrer la carrera la régia comitiva. Ahora, con más tiempo y reanudando la relacion del viaje que dejé interrumpida en Reinos, diré que la salida de aquella villa fué a las once de la mañana de ayer, después de haber oído los Reyes una misa rezada en la iglesia de San Sebastian.

La empresa del ferro-carril del Norte, que con tanto esmero y tanto desinterés habia hecho el servicio desde Sanchidrian a Alar, se encargó asimismo de continuarle en las tres leguas de carretera que interrumpe la vía férrea desde Reinos a Bárcena, y los Reyes cruzaron pintorescos montes que más tarde habrá de horadar el túnel, en 50 minutos escasos.

Al principio de esa hermosa carretera, los ingenieros de caminos, canales y puertos de la provincia de Santander habian alzado un arco de excelentes proporciones, vestido de verde y encarnado con los útiles y herramientas de la profesion, y en todo el camino habian implantado árboles llenos de flores y con banderas, en las que se leian vivas a la Reina, como si aquellas voces mudas grabadas en la montaña fueran el eco de las apartadas poblaciones que se veian desde el camino.

En la estacion, que estaba elegantemente decorada, se detuvieron S. M. para esperar el tren real que aún no habia llegado de Santander, y a la una se puso en marcha, no sin que primero se hubiera servido a todos los coches un espléndido refresco.

La mayor parte de los lectores de *La Correspondencia* conocen ó tienen noticia de este camino tan bello y magnífico hoy para los viajeros, como costoso y difícil ha sido para la empresa constructora; y por eso y por la concision con que escribo, me abstendré de hacer una explicacion de sus 100 obras de fabrica, de sus rápidas pendientes, de sus elegantes curvas y de sus cinco túneles. Cinco de esos lóbregos callejones con que la industria se rio de la altanería de las montañas se encuentran en el espacio de 12 kilómetros, y no parece sino que ese callejón de montañas y esos breves eclipses están dispuestos para que repose el ánimo de la fatiga que le produce tanta belleza.

No hay nada más pintoresco ni más seductor que estos montes llenos de verdura, estos valles sembrados de casas y estas riberas floridas, dando

movimiento a los batanes del paño, ó la piedra que muele el trigo, ó regando el maíz y produciendo sabrosos y nutritivos pastos.

Pero ayer el pintoresco valle de Igüña, y el magnífico y extenso de Torrelavega, y el no menos bello de Renedo y las Hoces, y todos esos encantadores panoramas, añadían nueva belleza y nueva poesía a la que de ordinario les presta la naturaleza y la sencillez y laboriosidad de sus habitantes.

Habian estos engalanado sus casas y aseado sus personas, y agrupábanse en las estaciones para saludar con inexplicable alegría a los Reyes, y para bendecir a los príncipes. Los alcaldes de los pueblos nos dijeron que habian tenido que obligar a los sacristanes de las parroquias a que se quedaran en el pueblo para echar a vuelo las campanas, porque no habia una sola persona que quisiera prestar este servicio, para el ordinariamente sobran aficionados. Y no hicieron mal las autoridades en tomar esta medida, porque el sacristan habria sido una voz más entre las infinitas que aclamaban a la Reina, y las campanas cuando repican en el valle, repitiendo sus ecos en la montaña, tienen siempre una poesia indecible, y ayer daban al cuadro de animacion y de regocijo un encanto inexplicable.

En Portoli, adonde habia salido el ayuntamiento y vecinos de Molledo, en Santa Cruz de Igüña, en las fraguas, donde la elegante casa del conde de Moriana, las ferreterías y las fabricas de harinas ofrecen un panorama bellísimo; en Corrales y en Caldas, habia aros de triunfo, con vivas al trono y a la Reina, y en todas esas estancias fué grande el entusiasmo y la alegría. En Caldas, donde se está construyendo un elegante edificio gótico-bizantino, con destino a estacion, y frente al convento de la Obra pia, salió a saludar a S. M. el respetable obispo dimisionario de Santander, que acaba sus largos días en la antigua penitenciaría del obispado; en aquel edificio que, al decir de las gentes, ha bajado hace poco tiempo con la montaña que lo sostiene, nada menos que treinta varas.

Pero donde se hizo a los Reyes un gran recibimiento fué en Torrelavega, cuya estacion interior y exteriormente estaba tapizada de naranjos y limoneros cargados de frutas, decoracion que habia olvidado el punto de España en que se encontraba la régia comitiva. Y dentro de aquella espaciosa gruta de las Hespérides habia una gran mesa llena de refrescos, dulces y frutas, todo sobre ricos vasos de porcelana, cristal y plata; y sillones de brocado y oro, y espejos y muebles de lujo.

Los Reyes bajaron del tren y se detuvieron allí media hora, dando gracias a la compañía del ferro-carril y al ayuntamiento de Torrelavega que juntos habian improvisado aquel obsequio. Y volviendo a pisar la senda de las magnolias, jazmines y flores del amor, que las gentes del pueblo habian arrojado desde la estacion a la vía, volvieron a seguir el camino por el florido valle de Renedo, Parabayó, Guarnizo, Boo y Cajo, donde tomaron los coches de la casa real para entrar en la ciudad a las cinco de la tarde.

Antes de entrar en la graciosa cuanto atrevida curva del Parabayó, vió la Reina a lo lejos el pueblo de Vargas, donde en 1833 ganó Santander el título de «deciuida» y la «excelencia» que hoy añade a los de «muy noble y siempre leal» que de antiguo tenia. En aquellos bosques se habia dado la primera accion contra los enemigos de su trono; allí habian sellado con su sangre los montañeses el juramento de fidelidad que siempre han observado, y esta provincia que contaban como suya los carlistas no volvió a verlos durante la guerra civil.

No se detuvo la Reina en los gabinetes que le estaban preparados en la improvisada tienda de Cajo, donde en 3 de Mayo de 1852 su augusto esposo habia colocado la primera piedra de esta importante vía; y atravesando los elegantes arcos de triunfo de que hablaré a Vds. mañana, en medio de un gentío inmenso, y entre calorosas demostraciones de entusiasmo, recorrió la alameda segunda, la calle de Burgos, la de Atarazanas y muelle de la Ribera hasta la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*.

De todos los balcones arrojaban flores con tal abundancia, que fué necesario desocupar la carroza mientras estaba en el templo, para que pudieran sentarse de nuevo en ella. Arrojaron asimismo versos y palomas, y no se veía otra cosa sino los pañuelos que agitaban las damas, ni se oía otro ruido que el de los vivas prolongados y afectuosos.

En palacio recibió la Reina a las autoridades, diputados del Córtes, comisiones y personas nota,

bles, saliendo después al balcón principal para calmar la ansiedad del inmenso pueblo que ocupaba el muelle y deseaba ver a los Reyes y al príncipe de Asturias. Acto continuo, los carros triunfales, las comparsas y las danzas pasaron por delante de palacio, bailando largo rato las niñas montañesas y las aldeanas del valle de Pas.

La aduana, que es la casa que ocupa la Reina, se ha convertido en un palacio de gran lujo, siendo verdaderamente sorprendente que en pocos días se hayan vestido de ricas telas de seda las paredes de los salones, almohadillado alguna de ellas y los techos, y acumulado preciosas arañas, lámparas, candelabros, bronceos, sillería y muebles de gran valor y de mucho gusto. La Reina ha felicitado a las comisiones que con tanto gusto han adornado sus habitaciones, las de su esposo y las de sus hijos. El salon del trono, el tocador de la Reina, el despacho del Rey, el dormitorio del príncipe, y todas las estancias están adornadas con un lujo verdaderamente régio.

Anoche estuvieron muy concurridos los fuegos artificiales que se quemaron en un tablado sobre la dársena, y los buques mercantes llenos de luces en el casco, en los palos y hasta en las cuerdas, hacían un efecto fantástico. Las iluminaciones de la ciudad eran de mucho gusto, y todas las casas parecia que habian rivizado en esto. La alameda y el muelle estaban alumbrados con faroles de colores.

Mañana hablaré a Vds. de todo con detenimiento. En este momento empiezan las regatas.

—El entusiasta recibimiento que el pueblo de Valladolid ha hecho a su Reina, causó tan viva y grata impresion en el ánimo de S. M., que encargó con empeño al alcalde presidente de aquel ayuntamiento hiciera presente a los vallisoletanos su gratitud por las señaladas pruebas de amor que de ellos habia recibido, y por su acrisolada lealtad al trono.

Cumpliendo la autoridad local con el deseo de la Reina, ha publicado la siguiente alocucion:

«Convecinos: Al partir de esta ciudad en el día de ayer S. M. la Reina nuestra señora doña Isabel II (Q. D. G.) me dejó una mision altamente honrosa y digna que me apresuro a desempeñar.

Esta excelsa señora me encargó hiciera presente a este vecindario su completa satisfaccion por el amor con que la ha recibido; su gratitud, ya grabada en su corazón desde que hace tres años pisó por primera vez el suelo de Castilla, y sus votos por la prosperidad de este pueblo, que más de una vez ha de ser visitado por S. M., luego que la linea de ferro-carril se halle completamente en explotacion.

La amabilidad de aquella augusta señora y su real familia, sus protestas de amor al pueblo castellano, y la gratitud que la debemos porque ha sido y es el iris de paz y de ventura para España, me impulsó a exclamar con mis convecinos: ¡Viva Isabel II, Reina constitucional! ¡Viva el príncipe de Asturias! ¡Viva la real familia!—Valladolid 19 de Julio de 1861.

Parece que S. M. la Reina ha regalado al señor alcalde de Valladolid una magnífica botonadura de brillantes.

—El 19 salieron de Granada conducidos por la Guardia civil y con direccion a Loja, D. Celestino Valderrábanos y José Puertas Moral, reclamados por el Excmo. señor comandante general de operaciones en dicha ciudad, como complicados en los sucesos políticos de que la misma ha sido teatro en principios del mes actual. Y en la noche del mismo día llegaron a Granada, procedentes del mismo punto, sentenciados ya por dichos sucesos, Bernardo Mata Luque, Mateo Pacheco Castillo, Cipriano Arenas Castillo y José Calvo Aguilera; los tres primeros a 20 años de cadena, y el último a 15.

—Segun despachos de anoche, los consejos militares habian dictado nuevos fallos, pero sin que sepamos haya entre ellos ninguno de pena capital.

—Ayer se voló la fabrica de pólvora de Villafeliche (Aragon), causando esta catástrofe algunas desgracias personales.

—Los 50 kilómetros del ferro-carril de Manzanares a Santa Cruz parece que se pondrán muy en breve en explotacion.

172 FERNANDA. vuestras cofrades ganar tres años seguidos el premio de la virtud, porque M. de L., jefe de seccion del ministerio, no era bastante rico para mantenerla? —Así veremos a Fernanda misántropa. —No tengo como vos la dicha, la tranquilidad y la estimacion necesarias para hacer el papel de Filinta. —Creedme, querida mia, el papel que conviene a toda mujer joven y hermosa, es el de Celimene. —Tened cuidado; no hay Celimene que con el tiempo no llegue a ser una Arsinoe. —Pícaruela! nada se conseguirá jamás de vos. —Yo soy lo que vos me habeis hecho ser, señora; y llamáis a eso nada! Descontentadiza estais. —Me parece que no podeis quejaros de mí; tenéis un lujo desenfrenado, un palacio, caballos... —Eso me sirve para llegar más pronto a mi objeto. —Ambiciosa! Os harán para vos un solo camino de hierro, si lo queréis. —No me habeis de eso; los detesto. —¿Por qué? —Porque a causa de los caminos de hierro, dentro de poco nos va a ser imposible estar lejos de una persona. —Sí, pero cuando los recursos de un país se acaban, se puede ir a otro; y para ciertas industrias podría ser un beneficio la facilidad de ponerse en un día en San Petersburgo, por ejemplo. Dichas estas palabras, se levantó la literata, y

173 FERNANDA. haciendo una reverencia irónica, salió del salon. Diez minutos después entraron Fabian de Rieule y Leon de Vaux, que venian a proponer a Fernanda un paseo a Fontenay-aux-Roses, donde, segun ellos, estaba de venta una hermosa villa. Este paseo, que distraía a Fernanda de los del bosque, era una cosa nueva y por consiguiente tenia algun atractivo; aceptó, pues, el convite para el día siguiente por la mañana. Ya hemos visto lo que pasó en Fontenay-aux-Roses antes y después de la llegada de Fernanda; cómo por su tono y sus modales habia sabido captar la voluntad de madama de Barthele; cómo M. de Montgiroux y Fernanda se habian reconocido; y en fin, cómo al oír el nombre de Mauricio, pronunciado delante de ella, y al saber que se hallaba entre la mujer y la madre de su amante, habia caído desmayada. Hemos visto tambien cómo Fernanda se recobró al momento, y cómo su firmeza de espíritu y su tino de observacion le habian permitido dominar la situacion extraña en que se hallaba. Las resoluciones prontas, los movimientos generosos son para el alma una especie de fuego celestial que la sostiene libre y enérgica. Fernanda en su ruidosa soledad, en el torbellino de su aislamiento habia formado tantos proyectos y previsto tantas circunstancias, que le era ya fácil hablar y ejecutar un pensamiento en cualquiera ocasion. Pero jamás habia supuesto, ni aun en los sueños más inverosímiles de su imaginacion, que lle-

176 FERNANDA. nesa indicando a Fernanda la puerta que debia abrir; el doctor no nos ha ocultado sus temores. El conde de Montgiroux os ha dicho ya el estado del enfermo; nada os prevengo, nada os recomiendo; no hago más que renovar la súplica que antes os he hecho: soy madre, volvedme mi hijo. Clotilde guardaba silencio. La cortesana miró a una y a otra con enternecimiento involuntario: no habia allí nadie que pudiera mofarse de sus respectivas situaciones. Comprendió todo el poder que ejercia el amor en el corazón de la madre, y la admirable resignacion que la santidad del matrimonio daba a la esposa. Se vió, pues, a pesar de las leyes de la moral y de las preocupaciones sociales, revestida de una especie de sacerdocio que el cariño santificaba por diversos títulos. Hizo a las dos mujeres una señal de asentimiento: fuéronse estas a ocupar el sitio que de antemano habian dispuesto, y Fernanda, luego que quedó sola, apoyó la mano en el boton de cristal de la puerta: esta se entreabrió. Deslumbráronse sus ojos: se detuvo. Al mismo tiempo oyó la voz de Mauricio, que no podia verla por estar corridas las cortinas de la cama, y que sin embargo, la habia adivinado por el poder de la intuicion que tanto se desarrolla en los enfermos. —Dejadme, dejadme, exclamaba Mauricio con un acento doloroso y suave a la vez, y procurando desasirse de las manos del facultativo; dejadme, quiero verla: he oído su voz, siento el olor del

169 FERNANDA. yalerosamente a M. de Montgiroux: su tocado era tan perfecto como siempre; por la noche se veía a sus caballos tordos piafar a la puerta de los teatros; por el día su carretela atravesaba rápidamente las calles del bosque: en la Ópera parecia escuchar atenta la voz de los cantantes; en el teatro Francés continuaba aplaudiendo a Celimene ó a Hortensia; el incienso de la adulacion formaba una nube vaporosa en torno de su cabeza resplandeciente por su juventud, centelleante por sus joyas: vivía, en fin, en una atmósfera en que la belleza, marchitándose presto, deja un cuerpo sin atractivos, un alma fria, un corazón vacío, una imaginacion estéril: entonces, comprendiendo por primera vez la importancia de las riquezas, quiso aprovecharse de ellas; decíase que tenia frecuentes entrevistas con su notario, que compraba fincas y examinaba el estado de su caudal. Los más ardientes adoradores de Fernanda eran Fabian de Rieule y Leon de Vaux: solamente que Fabian, que conocía a Fernanda hacia cuatro años, aparentaba el tono de un antiguo amante, mientras que Leon se esforzaba por tener con ella esas pequeñas atenciones, esos cuidados prolijos que indicaban el deseo de obtener lo que Fabian afectaba haber conseguido. Fernanda se reía de los dos: Fabian con su fria corrupcion, con su seducion calculada, era para ella un estudio; Leon de Vaux con su fatuidad natural, con su presuncion de elegante y sus modales afectados, no era más que un juguete. Habíasele ocurrido la idea de que

EL REINO.

MADRID 24 DE JULIO DE 1861.

Asimismo se dice que tan pronto como se termine y aclare la expropiación de terreno, empezarán en grande escala los trabajos en la sección de Córdoba a Andújar, puesto que la rectificación de los estudios se halla terminada.

—El 18 ocurrió en Igualada (Cataluña) un crimen horrendo. No contento cierto miserable con haber dado muerte á uno de sus conocidos, salió en busca de una nueva víctima, á fin, según dijo, de lograr más fácilmente que por su doble crimen se le condenase á muerte. No tardó, por desgracia, aquella en presentarse á su asesino, siendo, según se nos ha asegurado, un pobre mozo de labranza de una de las casas de campo inmediatas á la población de Igualada. Luego de cometido el segundo crimen, se presentó el asesino al alcalde de Igualada diciéndole: «Aquí tiene V. un gran criminal, que no puede soportar por más tiempo el peso de la vida.» ¡Imposible parece puedan llevarse á tal punto el embrutecimiento y la barbarie!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.

De Loja nos dirigen la siguiente carta:

«Loja 19 de Julio.

Como su periódico es tan exacto en sus noticias y amante de la verdad, he creído oportuno dirigirlas observaciones siguientes, porque noto que la prensa no ha sido hasta ahora conocedora con precisión del origen ó causa de los sucesos de Loja: V. sacará de este relato el fruto que se apetece, y esforzará los argumentos que del mismo se deducen y no me permiten ni el tiempo ni esta comunicación.

¿Qué es lo que incumbe á un gobierno previsor y justo?

Prevenir con anticipación los delitos para no castigarlos despues.

¿Ha cumplido con este sagrado deber el gobierno?

No; lejos de ello, sabia que en las provincias de Málaga y Granada habia gran excitación, y esperaba tranquilo movimientos revolucionarios que habia de castigar con todo el rigor de la ley, según sus órganos.

Gracias á un hecho aislado y personal, se considera el motin de esta ciudad como consecuencia de grandes maquinaciones ó planes revolucionarios.

Más celosas las autoridades de Málaga que las de Granada, especialmente el ex-alcalde corregidor de esta población, han podido contener toda exicision. El corregidor de Antequera Sr. Santullano ha llenado cumplidamente sus deberes, pues si en ella se secunda el improvisado motin de esta, hubieran sido muy funestos los resultados, pues habia elementos para ello.

Por el contrario, el corregidor de esta ciudad ha contraído por su imprevisión y apatía grande responsabilidad.

Con su demasiada confianza ha dado ocasion á las maquinaciones de Rafael Perez Álamo, que le denunciaban personas del mayor respeto, y que desestimaba.

Es más; debió prender á este en virtud de reclamación del juez que le seguia la causa como propagador de folletos, y dejó de hacerlo y de conducir con una pareja de guardias civiles como estaba acordado, permitiéndole hiciera libremente su presentacion, de cuya condescendencia se valió Perez dirigiéndose á varios cortijos donde habia trabajadores que sublevó, pasando á Iznajar y regresando á Loja con todos ellos, incorporándoseles los de esta ciudad y los de los demás pueblos de su jurisdicción, y el débil corregidor estuvo cumpliendo los mandatos de Perez, haciendo exacciones y firmando los recibos.

Los amotinados se hallaban sin armas casi todos, sin municiones, apareciendo como por encanto, y disipándose al quinto dia como las nubes de verano.

Por ello parecia lo más prudente dejarlos tranquilos en sus casas, pues «á enemigo que huye, puente de piedra;» y con tanta más razon, cuanto que la imprevisión de las autoridades ha sido la causa de este aborto, que jamás (es probable) hubiera llegado el dia de formar levantamiento, adoptándose medidas de precaucion.

Todo lo contrario estamos viendo por desgracia. Perseguidos por todas partes los amotinados disueltos, en cuyas casas no pueden entrar porque

son buscados, van siendo aprehendidos multitud de ellos, incluso los llamados cabecillas de cada pueblo, y aun algunos, como el boticario de esta ciudad D. Juan Morales Sementi, que se hallaba enfermo cuando los insurrectos entraron en ella, ha sido sentenciado á 12 años de presidio. El titulado cabecilla del Salar ha sufrido la muerte en su mismo pueblo, cuya suerte esperan los demás, y las de cadena perpetua y prision mayor los muchísimos que tomaron parte.

La cárcel, el Pósito, todo está lleno de presos, y diariamente entran 40, 30, 20, bajando y subiendo el número, sentenciándose á la vez los primeros presos. Todos son juzgados por el consejo de guerra, excepto el ex-corregidor, que lo es por el juzgado ordinario; pero el gobierno representado por él tiene la responsabilidad del motin, y de que ilusos y miserables adeptos llenen las cárceles, y despues los que se libren de la muerte irán al presidio recientemente creado en las islas Marianas, dejando en completo abandono á sus familias.

Desengañese el gobierno: el motin de Loja ha sido aislado, y personal: Perez ha obrado así por no haberlo preso y no quererse someter. Sus secuaces han sido seducidos, y no merecen penas tan duras, cuando el principal causante será absuelto, y el caudillo huye.

Por estas consideraciones los ministros de S. M. deberian aconsejarla se dignara expedir su real gracia de indulto, sobreseyendo en las causas para que cesen los horrores que se dejan sentir y ya se experimentan derramándose sangre inocente, pues ninguno es preso con armas ni en lid.

Soy de V., señor director, y le ruego clame en obsequio de la humanidad doliente cuanto le permitan las circunstancias, lo cual le agradecerá multitud de familias.»

Atentado. En la tarde del 15 del actual, hallándose en Silla comiendo en su propia casa Antonio Simó y Cases, en compañía de Lorenzo Lluich, guarda rural del término de Ruzafa, entraron dos sujetos vecinos de este pueblo, y le hirieron gravemente. Uno de los agresores fué preso, y se persigue al otro.

Carriño. Se está formando causa en Barcelona á una jóven que en un exceso de ira arrojó á la cara de su novio una porcion considerable de aceite de vitriolo, dejándolo tan mal parado que se temia por su existencia.

Visita original. El viernes por la tarde fueron muy pocos los banistas que acudieron al sitio de la Mar Vieja, en Barcelona, porque se presentó en la playa tal abundancia de cangrejos, que era casi imposible evitar sus mordiscos y arañazos.

Terrenos. Los que se hallan comprendidos en el nuevo ensanche de Barcelona van siendo adquiridos por los propietarios y capitalistas que se proponen levantar en breve grandes edificios.

Chapitel. Va á ser muy pronto colocado en la hermosa torre de La Seo de Zaragoza el magnifico chapitel de hierro fundido y cobre construido en los talleres de Gobet y compañía de la misma ciudad. Este delicado trabajo, que será uno de los mejores adornos de la ciudad invicta, es de un mérito extraordinario.

Para poder formar una ligera idea de la gallardía y magnitud de la obra, apuntaremos solo aquí estos breves y curiosos datos:

Diámetro de la base, 8 metros; altura total desde esta á la punta del para-rayos, 25 idem; peso de la cubierta de cobre, 12,000 libras; peso del armazon de hierro dulce, 80,000 idem. Puede subirse hasta el último cuerpo por una escalera de cien gradass, de hierro, colocada en el tubo ó eje principal, cuyo diámetro tiene un metro diez centímetros de luz.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El ministro de Estado al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«Santander 23 de Julio de 1861.—S. M. la Reina y su augusta familia continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Á las diez y cuarto de la mañana de ayer sufrió la pena de muerte en garrote, en Loja, Francisco Mellado, uno de los que capitanearon los insurrectos de aquella ciudad.

Dando tregua por un momento á las cuestiones interiores, queremos dirigir una rápida mirada sobre la situacion de Europa en los momentos presentes.

Comprendemos bien que el exámen de la política de otros pueblos no puede despertar en nuestros lectores un interés mucho mayor que el de la curiosidad; tan apartados estamos por desgracia de toda influencia en los asuntos que se agitan entre las naciones del continente. Pero así y todo, no consideramos inoportuno hacer una breve apreciación del estado de Europa.

Los momentos actuales son de calma ó al ménos de tregua para algunos problemas que han ocupado la atención de los gabinetes, y que no han recibido aún una solución definitiva.

Principiando por la cuestión italiana que hace más de dos años tiene el privilegio de absorber la atención de Europa, la hallamos hoy suspendida ó aplazada. El gobierno de Turin, despues del último discurso de Ricasoli tan ocasionado á comentarios, ha consagrado sus miras al régimen interior de los Estados, en cuanto se lo permite la necesidad de combatir las insurrecciones en el territorio de Nápoles.

La Cámara de Turin, antes de cerrarse, ha votado un régimen administrativo provisional para la Italia. El nuevo reino se dividirá en provincias, en circundarios, demarcación equivalente á nuestros distritos, y en comunas. Entretanto las cuestiones más elevadas de su reconstrucción política, y señaladamente la de Venecia, quedan en suspenso para la oportunidad, «que debe nacer y surgir en el curso de los tiempos,» según las palabras pronunciadas por Ricasoli. Nosotros creemos que no pasará el otoño sin que se agiten nuevamente y en una y otra forma las cuestiones á que aludimos.

El Austria sigue preocupada por su parte con las disidencias que sostiene con la Hungría. Verdad es que hasta ahora ha logrado Francisco José sostener sus pretensiones haciendo modificar una fórmula importante del mensaje que le dirigió la Dieta húngara; pero no por eso creemos que llegarán á acallarse ni á desaparecer las divergencias que existen entre la nacionalidad húngara y la casa de Hapsburgo. Dícese que el Austria, en estas circunstancias, se muestra más enérgica á causa del apoyo moral con que cuenta secretamente de parte de la Rusia, y así parece indicarlo la retirada de M. Vay. Pero la Hungría, á su vez, se manifiesta poco dispuesta á continuar cediendo de sus pretensiones; y si se considera que los húngaros parecen estar cada dia más propensos á entenderse con los agentes de la independencia del Véneto, es fácil comprender las consecuencias que en un porvenir más ó ménos próximo pudieran surgir para el Austria de sus actuales desavenencias con la Dieta de Pesth.

La Rusia no deja de tener en qué ocupar gravemente su atención. La necesidad de reprimir á la Polonia, cada dia más inquieta y disgustada, y la precisión en que se encuentra de reparar las enormes pérdidas que ocasionó la última guerra, sin contar con las dificultades que experimenta en el interior con motivo de la medida de emancipación de los siervos, son

motivos bastantes para absorber y concentrar su vitalidad, apartándola por ahora y quizás en mucho tiempo de todo proyecto y mira en el exterior.

Por su parte, la Prusia, más aislada que las otras dos potencias del Norte, más libre de complicaciones y de dificultades, y atenta principalmente á conservar y á aumentar su influjo sobre Alemania, parece no tener otra aspiración que la de que no se altere el estado actual de Europa. Un lamentable incidente ha venido sin embargo á inspirar inquietudes en el gobierno de Berlin; aludimos al conato de regicidio de que ha sido recientemente objeto en Baden el rey de Prusia. Aunque se ha querido considerar este hecho como revelación y resultado de vastas conspiraciones políticas, se ha atenuado despues la trascendencia que se le atribuyó.

Tampoco se confirman plenamente los rumores circulados há pocos dias por la prensa extranjera respecto de una alianza ofensiva y defensiva próxima á contraerse entre la Rusia, Prusia y Austria. Nosotros nos hemos resistido siempre á creer fácilmente en la indicada alianza, atendida la diversidad de intereses y de aspiraciones que predominan en cada una de aquellas potencias.

Uno de los hechos que más llaman la atención de los gabinetes y de la prensa hace dos semanas, es el nuevo sistema inaugurado por el sultan Abdul-Azis, sucesor en el trono de Turquía. Las medidas que ha adoptado, y de que ya tienen noticia nuestros lectores, no solo han sido acogidas con aplauso en Constantinopla, sino que han merecido la aprobación de todos los pueblos civilizados.

Mucho honra al nuevo sultan la iniciativa desplegada en los breves dias que cuenta de reinado; mucho dice en favor de su inteligencia y de su energía. Y sin embargo, dudamos que su resolución vaya tan lejos como sus deseos en resultados positivos y eficaces.

Pocas veces ha sucedido en la historia que simples disposiciones gubernativas y medidas de reforma adoptadas por los príncipes hayan sido poderosas para cambiar la condición de un pueblo, cuando esta es refractaria á la índole de nuevas ideas que se ha tratado de inocularle. Si hubo Antoninos en la larga decadencia del imperio romano, tampoco fueron más que laudables pero pasajeros accidentes.

Despues de todo, y á pesar de los plausibles esfuerzos de Abdul-Azis, el imperio otomano lleva en sus entrañas una enfermedad incurable que fatalmente dará con él en tierra. La civilización cristiana pudiera sostenerlo, si el imperio fuera capaz de dejarse absorber por ella; no siendo esto posible, sus dias están contados, sin que puedan sostenerlo ni el celo de sus príncipes, ni los esfuerzos de la diplomacia.

Obsérvese si no cómo todas las gestiones empleadas por los gabinetes europeos para mantener el imperio turco, han producido precisamente y en último extremo resultados contrarios á aquel objeto. Precisamente desde que se convino en que la Turquía conservara su integridad, se separó la Grecia, adquirió una posición casi independiente el Egipto, y finalmente se desmembraron los principados Danubianos. Aun los últimos sucesos de la Siria han tenido consecuencias que disminuyen la autoridad de la Puerta Otomana. Es inútil pretender contrariar las leyes morales: ellas se han de cumplir siempre inexorablemente.

Poco diremos, para concluir este artículo, acer-

ca de la Francia y de la Inglaterra, cuya situación por su proximidad y otras causas es más conocida de nuestros lectores. La primera, aunque defiriendo más ó ménos en secreto á los deseos del gabinete de Londres, continúa siendo la árbitra y reguladora de los destinos de Europa, é inclinando la balanza en las cuestiones, según los designios harto inseguros del imperio. La segunda, libre, al parecer, de los temores que le habia inspirado la actitud un tanto velada de las águilas francesas, y que le habia hecho convertir sus poblaciones en campamentos de instrucción, parece continuar su marcha habitual exenta de preocupaciones inquietantes.

En resumen, la situación de Europa en los momentos presentes es una situación de calma, ó al ménos de tregua para todos los problemas que se debaten entre los pueblos.

No parece, pues, probable que durante algun tiempo sobrevenga colisión alguna que turbe el actual estado de cosas, siquiera no desconozcamos que la vida es una serie de luchas, lo mismo para los individuos que para las naciones.

Ayer, á última hora, anunciamos á nuestros lectores el resultado de la vista de la denuncia que pesaba contra nuestro periódico, por el artículo que publicó el 28 de Junio con el epígrafe de *El ministerio de Hacienda y el Banco de España*. Declarado culpable, el tribunal condenó á nuestro editor á pagar la multa de 4,000 rs., minimum de la pena pedida por el señor fiscal de imprenta.

Nada queremos decir de la acusación formulada por el Sr. Bugall, por no aparecer parciales en causa propia. En cambio debemos decir que nuestro profesor, el distinguido y elocuente jurisconsulto Sr. D. Narciso Buenaventura Selva, acreditó una vez más la merecida reputación de que goza en los tribunales, obligando toda nuestra gratitud por la manera cumplidamente satisfactoria con que desempeñó su encargo.

Hé aquí lo que acerca del particular dicen algunos periódicos de hoy.

Nuestro colega *La Iberia* dice así: «Ayer se vió en la sala de discordias de esta Audiencia la denuncia que pesaba sobre nuestro apreciable colega *El Reino*. Defendió el artículo denunciado, que versaba sobre las cuestiones del Banco y el Tesoro, el Sr. Buenaventura Selva.

Este eminente jurisconsulto pronunció un brillante discurso, que satisfizo en alto grado á la concurrencia; pero con sentimiento anunciamos que, á pesar de sus esfuerzos, el periódico residenciado fué condenado á la multa de cuatro mil reales, minimum de las condenaciones pecuniarias que imponen los tribunales.

Sentimos la desgracia de nuestro colega, aunque él podrá repetir aquel refrán: «Del mal á ménos.»

El Contemporáneo se expresa así: «En la vista de la denuncia que tenia pendiente nuestro apreciable colega *El Reino*, pronunció un brillante discurso el conocido criminalista Sr. Selva; pero á pesar de sus esfuerzos, el periódico ha sido condenado á 4,000 rs. de multa.

Sentimos este nuevo percance de la prensa independiente, pues no basta para agotar nuestra sensibilidad ver que cada dia se señala por una catástrofe periodística.

La Correspondencia: «*El Reino* ha sido condenado en 4,000 reales de multa por el tribunal de imprenta, donde se ha visto ayer la denuncia que pesaba sobre nuestro colega. Sentimos este nuevo percance que experimenta en sus intereses.»

Un periódico de hoy dice que es incierto todo cuanto se ha dicho acerca de la invasión del territorio dominicano por las tropas de Haiti man-

170 FERNANDA. la carta anónima era de uno de los dos, y acaso de ambos; pero nada en su conducta pudo darle la menor luz sobre este punto. En todo caso, si la carta era de Leon de Vaux, de ningún modo alcanzó el objeto que se propusiera. Fernanda á los ojos de todos habia permanecido libre: su corazón conservaba demasiado amor, su alma se hallaba herida de demasiados dolores, para que tratase de dar un sentido serio á las palabras de galantería con que le aturdián los oídos: muchas veces las dejaba pasar como si no las entendiera, y otras contestaba con sarcasmos: su carácter, en otro tiempo dulce y apacible, se hacia mordaz y adusto: el odio misantrópico á la humanidad, que habia sentido nacer en su pecho desde que la humanidad la hacia sufrir, era cada dia más profundo: sus ojos desencantados no veían sino el lado vergonzoso de las cosas, y su pensamiento desnaturalizaba hasta las buenas intenciones: la verdad la conducía á la injusticia, porque un poco de felicidad no venia á establecer el equilibrio por medio de la indulgencia, indispensable en este mundo.

—Pero, ángel mio, le decia una mañana madama de Aulnay, ¿qué os ha sucedido para que hayais cambiado de tal modo de carácter? Á veces estais verdaderamente insoportable y desconocida.

—¡Oh, señora! respondió Fernanda, ¿y quién me ha conocido alguna vez?

—Os prevengo, querida, que os hacéis enemigos con vuestra conducta.

175 FERNANDA. del autor de la intriga. Entonces sintió Fernanda lo que debe sentir en medio de un combate encarnizado un general que adivina el plan del enemigo, y que sabe el modo de atacarle para asegurar la victoria. Comprendió que no era el ciego deseo de los hombres, sino la mano inteligente de Dios la que habia dispuesto las cosas de este modo, y abrigó en su alma la convicción repentina de que ella era, pobre muchacha sin nombre, ella pobre cortesana despreciada, la que estaba llamada á devolver la paz á la noble familia que la habia recibido, salvando, no solamente la vida de Mauricio, sino también el honor de su mujer.

Con la cabeza baja, meditando acerca de esta idea, con el corazón fortificado por esta santa esperanza, subió Fernanda entre madama de Barthele y Clotilde la escalera que conducía al aposento de Mauricio.

X.

Tenia, como hemos dicho, dos puertas el cuarto de Mauricio, la una que daba al corredor y la otra junto á la cabecera de la cama, detrás de la cual colocadas el dia antes madama de Barthele y Clotilde, habian escuchado la conversacion entre Mauricio y los dos jóvenes. Detrás de ella esperaban escuchar otra vez la que iba á tener lugar entre Fernanda y Mauricio.

Detuviéronse delante de la puerta del corredor. —Entrad con precaucion, señora, dijo la baro-

174 FERNANDA. gara un dia en que volviese á ver á Mauricio en la casa que habitaba, que fuese recibida en ella por su madre y esposa, y que estas la hubieran de presentar á él; pero Mauricio se moria del dolor de haberla perdido, cuando ella habia tenido valor para vivir en medio de los que se llaman placeres; y reanimadas en fuerza de este pensamiento sus facultades abatidas, pudo unir lo futuro con lo pasado, y recobrar su dignidad en la obra de adhesión que la suplicaban cumpliese: ante dos mujeres respetadas, ella misma conoció la necesidad de hacerse digna de respeto. Así al volver á abrir los ojos, no la intimidó la presencia de M. de Montgiroux, ni tampoco la de los dos jóvenes que la atrajeran al lazo en que habia caído: una inspiración del cielo vino á mostrarla en el porvenir una venganza según su corazón.

Fernanda habia sorprendido entre Clotilde y Fabian miradas de la clase de aquellas que por sí solas explican á las mujeres toda una situación; miradas de audacia y esperanza por parte de Fabian, púdicas y casi dolorosas de parte de Clotilde. En un segundo su memoria reunió los hechos, su pensamiento los combinó: comprendió entonces por qué Fabian, dejando toda la responsabilidad á Leon de Vaux, la habia conducido á la presencia de la mujer de Mauricio; todos los cálculos que el espíritu intrigante de Fabian habia podido formar sobre este encuentro, le fueron revelados: el despecho de Clotilde contra su marido, sus celos contra Fernanda, todo debia servir á los fines

176 FERNANDA. —¿Y eso qué prueba? Que quiero por fin descubrir la verdad. —Triste ventaja. Os abandonarán todos si continuais así. —¡Oh! no lo creo. Deciais que me estoy haciendo enemigos. Esos me quedarán, así lo espero. —Vuestra alma está llena de amargura, Fernanda. —Es como las plantas que purifican, señora. —¡Oh! bien sé que tenéis respuesta para todo; pero cuidado, todos tenemos nuestras faltas. —Por eso, podeis creerme, soy tan severa cuando me juzgo, que no me reconcilio conmigo misma, sino cuando me comparo. —Esas respuestas son excelentes para brillar en una conversacion; pero debeis haceros cargo de que vivimos en el mundo... —Como vos, ó fuera del mundo como yo. —Pero con un poco de destreza habrais sido recibida en este mundo. —Y aun añadiendo un poco de hipocresía á ese poco de destreza, podria haberme hecho tratar con consideracion, ¿no es verdad? —¿Y por qué no? Mirad, por ejemplo, entre otras, querida, todo el mundo sabe que el marqués de... es mi amante. —Sí, pero todo el mundo sabe también que M. de Aulnay es vuestro marido; además, yo no soy hipocrita, á mí me juzgan por mis acciones. —¿Y á mí cómo me juzgan? —Por vuestras obras. ¿No habeis visto á una de

171 FERNANDA. —¿Y eso qué prueba? Que quiero por fin descubrir la verdad. —Triste ventaja. Os abandonarán todos si continuais así. —¡Oh! no lo creo. Deciais que me estoy haciendo enemigos. Esos me quedarán, así lo espero. —Vuestra alma está llena de amargura, Fernanda. —Es como las plantas que purifican, señora. —¡Oh! bien sé que tenéis respuesta para todo; pero cuidado, todos tenemos nuestras faltas. —Por eso, podeis creerme, soy tan severa cuando me juzgo, que no me reconcilio conmigo misma, sino cuando me comparo. —Esas respuestas son excelentes para brillar en una conversacion; pero debeis haceros cargo de que vivimos en el mundo... —Como vos, ó fuera del mundo como yo. —Pero con un poco de destreza habrais sido recibida en este mundo. —Y aun añadiendo un poco de hipocresía á ese poco de destreza, podria haberme hecho tratar con consideracion, ¿no es verdad? —¿Y por qué no? Mirad, por ejemplo, entre otras, querida, todo el mundo sabe que el marqués de... es mi amante. —Sí, pero todo el mundo sabe también que M. de Aulnay es vuestro marido; además, yo no soy hipocrita, á mí me juzgan por mis acciones. —¿Y á mí cómo me juzgan? —Por vuestras obras. ¿No habeis visto á una de

dadas por el general Geffrard. Según el diario á que aludimos, no han tenido el más leve fundamento las noticias referidas. Nosotros nos inclinamos á creer que si bien ha podido haber inexactitud en los relatos, algo ha existido que los haya motivado. Hé aquí, sin embargo, lo que el cónsul de Haití en Barcelona escribe á que el diario de Madrid en vista de los documentos oficiales que dice haber recibido de aquella república:

«Altamente sorprendido por las noticias que ha publicado su periódico, refiriéndose á correspondencias de Santo Domingo, sobre la invasión del territorio dominicano por tropas haitianas al frente de las cuales se supone iba el Excmo. señor general Geffrard, presidente de Haití, cumple á mí deber manifestar la completa falsedad de dichas noticias, pues según las que he recibido oficialmente de aquella república, las cuales alcanzan al 24 de Junio, su presidente, lejos de invadir al frente de sus tropas el territorio dominicano, no ha salido de la capital, desde la cual ha dictado varias disposiciones hijas de los buenos deseos que le animan de conservar la paz y amistad con S. M. la Reina, á quien S. E. profesa alta estimación.»

Las Novedades hace notar con mucha razón las contradicciones en que han incurrido los diarios ministeriales, á propósito de la anunciada entrevista entre S. M. la Reina y el emperador de los franceses. Hé aquí algunas de las indicaciones de nuestro colega:

«Decía La Epoca: En concepto nuestro, tan inconveniente sería prescindir de un deseo natural legítimo, autorizado por numerosos precedentes, como manifestar una impaciencia que nuestra dignidad no consiente. Pero es imposible desconocer cuánto ganarían los intereses legítimos cuando se supiera que si es franca la cordialidad que entre ambos gobiernos existe, no es menor la estabilidad entre las dinastías que rigen á ambos pueblos.»

Después del párrafo anterior, que debe leerse con detenimiento, añade el mismo diario:

«No concebimos cómo haya habido insensatos capaces de suponer que enemigos exteriores atentan contra nuestro reposo; pero esos insensatos habrían recibido una lección elocuentísima cuando se viera de una manera indudable que las grandes potencias, á las cuales debemos tan generoso concurso en nuestra guerra de sucesión, son hoy, como han sido siempre, amigas sinceras de nuestras instituciones constitucionales y de la augusta dinastía que las representa.»

Aquí tienen nuestros lectores á La Epoca llamando insensatos á los redactores de La Correspondencia, cuyo diario fué el primero que dió la noticia alarmante de planes en el extranjero.

Al día siguiente de publicarse el párrafo de La Epoca, insertó La Correspondencia el siguiente:

«Nos parece factible y natural que al hablar S. M. con el Sr. Mon de los diversos asuntos que ocupan la atención de los diplomáticos, nuestro embajador en París haya hecho mención de lo que han dicho los periódicos respecto á que S. M. no quería ver al emperador de los franceses, y que la Reina haya contestado que siempre que el emperador quisiera verla y fuera al punto en que ella estuviese, tendría un placer en recibirle cual corresponde al soberano de una nación aliada y amiga.»

Después de este párrafo, después de hablar La Epoca de la misma cuestión con la extensión que nuestros lectores han visto, se viene dicho diario con estas líneas:

«Creemos que nuestros colegas obrarían cuerdamente no hablando más, ni para apoyarla, ni para combatirla, de la entrevista de S. M. la Reina con el emperador de los franceses. Cuando ninguna negociación ni oficial ni oficiosa existe para que este acontecimiento se realice, no comprendemos qué utilidad puede resultar para la España en mostrar acer de esto ni un deseo impaciente, poco conforme con nuestra dignidad, ni menos en combatir un suceso químérico, pero que de realizarse no podría contribuir sino á estrechar los cordiales lazos que existen entre dos naciones amigas y entre dos gobiernos que se respetan y estiman mutuamente. S. M. la Reina no ha tenido que consentir ni que negarse, como dicen ciertos periódicos, á una entrevista que no ha sido propuesta.»

Nuestro embajador en París, hoy residente en Madrid, ni el de Francia en nuestra corte, que actualmente se halla en su país, han tenido misión alguna de preparar este suceso.»

He aquí á los diarios ministeriales hablando primeramente el uno de la entrevista, discutiéndola luego otro, y volviéndose atrás el mismo y repudiando á sus demás colegas porque habían hablado de ello; no puede darse más confusión ni más algarabía.

Es preciso que desaparezca esa variedad de pareceres en la prensa ministerial; que sepamos cuál es su opinión sobre las simpatías ó antipatías de los gobiernos extranjeros. Es conveniente advertir que en este punto la prensa ministerial se lo dice todo, sin que los diarios de oposición hagan más que copiar á los órganos de la situación.

La divergencia que notamos en la prensa ministerial, sus referencias un día y sus manifestaciones tranquilizadoras al siguiente, merecen explicarse de alguna manera, y esto es lo que únicamente pedimos á nuestros colegas ministeriales, para saber á qué atenernos.»

Las últimas noticias que la prensa ministerial, encargada de transmitir al público, nos da de los sucesos de Loja, son poco consoladoras.

El sábado fué sentenciado á la pena de muerte, por el consejo de guerra que actúa en Granada, Francisco Mellado Peralta, vecino de Loja y jefe del grupo de rebeldes que trató de fusilar una pareja de guardias civiles, no habiéndolo hecho por mediación del ayuntamiento.

Francisco Mellado Fernandez, fué puesto en celda el lunes, y ayer martes ha dejado de existir. Nos haya recibido su alma, y quiera el cielo sea la última sangre que se derrame en aras de nuestras disensiones políticas!

Un periódico ministerial añade á dicha noticia la siguiente: «Pasaron de 500 los presos hechos á consecuencia de los sucesos de Loja, contándose entre ellos algunos cabeceas de los rebeldes.»

Pregunta Las Novedades: ¿Quieren decirnos los diarios ministeriales por

qué tarda tanto en concluirse la causa que se sigue contra el coronel retirado Sr. Ameller? ¿De qué se le acusa? Porque, según se nos asegura, todavía no lo sabe el mismo acusado.

El Olor Público, que ayer se despidió como periódico político, anuncia hoy que mientras duren las circunstancias, la empresa ha resuelto publicar desde primero del mes próximo un boletín de noticias, en que procurará tener al corriente á los suscritores de todo lo más notable que ocurra dentro y fuera de España.

El Contemporáneo inserta una carta de Almería en la cual se confirma que la situación de aquella provincia, lindante con Málaga y Granada, es muy grave y reclama prontas y eficaces medidas.

La riqueza minera, industria principalísima que provee á la manutención de la numerosa clase obrera, está pasando por una crisis que, en vez de cesar, tiende á adquirir mayor incremento.

Téngalo presente el gobierno, estudie la cuestión, aplique pronto remedio al mal, y habrá evitado quizás desdichas sin cuento, que hoy no es difícil prevenir.

El Semaphore, periódico de Marsella, publica estas líneas:

«Según nuestros datos, la división de la escuadra francesa que ha salido de Tolon debía dirigirse al Adriático; pero parece que va mucho más lejos. Va, según se dice, á Haití, á consecuencia de las dificultades que los españoles puedan encontrar en la isla, y, si es necesario, para ponerles en situación de desbaratar las intrigas tramadas por Inglaterra contra la anexión dominicana. Esto parece exacto.»

Ya ven nuestros lectores cuán oportuno ha andado en esta cuestión el gobierno español.

Cuando la Francia cree que las maquinaciones de la Inglaterra la obligan á reforzar considerablemente su escuadra en las Antillas, el gobierno español, aunque se trata de un territorio que es ya nuestro, disminuye las fuerzas de mar que allí tenemos, y manda venir á la península los cuatro mejores buques de guerra.

Ante hechos de esta clase no hay más que humillarse y reconocer la suprema ambición del gobierno.

De una carta que escriben de París á uno de nuestros colegas, copiamos lo siguiente:

«Lord John Russell declaró ayer en la Cámara de los comunes que el gobierno francés negaba tener proyectos de anexión de la Cerdeña; pero en cambio La Revue Contemporaine, periódico subvencionado por los ministerios de Negocios extranjeros, Interior é Instrucción pública, deja traslucir las miras del gabinete de las Tullerías respecto á la isla citada, moviéndose del baron Ricasoli que protestó contra toda nueva cesión de territorio italiano á Francia.»

Para que vean Vds. cómo se expresa la revista napolitana, ahí van esas significativas frases que apunta en su crónica política del 15 de Julio:

«Se han visto ya en este siglo cambios de fortuna tan singulares, y revoluciones tan súbitas, que no sería cuerdo cerrar la puerta á las eventualidades posibles; y los italianos obrarían con prudencia, no obstante las palabras de M. Ricasoli, si trataran de familiarizarse con la idea de una posible anexión de Cerdeña á Francia.»

El Pensamiento Español advierte á los señores que tengan billetes de la lotería pontificia, que no hayan salido premiados, no los intulicen, porque Pío IX se propone regalar una estampita con su firma autógrafa á cada poseedor de un billete.

Ha llegado á Málaga una columna de cuarenta individuos del regimiento de San Fernando, conduciendo veintinueve presos de los pueblos inmediatos. Con este motivo se están habilitando departamentos en la cárcel, castillo y otros puntos, á fin de poder recibir á los tenidos como reos á consecuencia de los últimos acontecimientos.

Ha fundeado en Santander el vapor de guerra Ulloa, conduciendo á su bordo al Excmo. señor capitán general del departamento del Ferrol. Fué salido con 17 cañonazos según ordenanza, por el logre Pájaro, y con los burras de la marinería colocada en las vergas, contestando á este saludo con otros tres cañonazos.

Asegúrese por algunos que dentro de este mes se substará por la empresa del ferrocarril de Alcabete á Cartagena la construcción de los terraplenes y obras de fábrica en la seccion de Hellín á Chinchilla.

Ha llegado á Santander el resto del batallón de Galicia que había quedado en Valladolid hasta la llegada de SS. MM. á dicha ciudad.

La escampavía Atrevida, del apostadero de Cadiz, apresó el día 15 del actual en los arrecifes de Cabo Roche un falucho con 200 bultos de tabaco.

El 18 se hizo en el puerto de Málaga, ante las autoridades de la capital, una prueba del aparato buzo del Sr. Masdeu, con los mejores resultados.

El señor marqués de los Castillejos se encuentra ya en Vichy, cuyas aguas está tomando. Según la Independencia Bélgica, asiste frecuentemente á la mesa del emperador Napoleón.

La Española, compañía general de seguros, ha asegurado los buques que han de iluminarse en Santander con motivo de la estancia de S. M. en aquella ciudad.

Al decir de La Epoca, es probable que S. M. prolongue su estancia en Santander hasta fin de Agosto. El citado periódico añade que el duque de Tetuan acompañará á S. M. en la visita que piensa hacer á Santoña.

La dirección general de estancadas publica el pliego de condiciones bajo las que se han de contratar 60,700 resmas de papel estracilla para empaquetar tabacos picados en las fábricas de la península, así como el mayor número de resmas que sobre esta cantidad pida la Hacienda hasta el máximo de 20,000 desde 30 de Setiembre de 1861 á fin de Diciembre de 63.

La dirección general correos publica las condiciones bajo las cuales se ha de sacar á pública subasta la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Málaga y Coin, y entre Villaviciosa y Colunga.

Un amigo nos dirige desde Murcia para su publicación las siguientes líneas:

«Qué satisfecho deberá estar el señor marqués de Corvera, el non plus ultra de los ministros de Fomento, al saber que en su patria adoptiva, Murcia,

agraciada por el señalado servicio que le ha hecho dando la última real orden de S de este mes, disponiendo la construcción de la línea férrea de Madrid á Cartagena, se va á poner su nombre en caracteres de oro en la sala de juntas del ayuntamiento de Murcia! Qué satisfecho no deberá estar cuando haya sabido que además de aquella insigne distinción, que no han merecido el poeta Gil Polo, ni el analista Cascales, ni el político y estadista Moñino, Floridablanca, ni el émulo de Alonso Cano el célebre escultor Salcilla, se le ha declarado hijo adoptivo de esta hermosa ciudad, y que *aún* más todavía, y esto es lo más grave, se le va á hacer un regalo artístico! ¡Oh temporal! ¡Qué tiempos hemos alcanzado en los que los ministros se dejan querer en tal concepto, como Salaverria, nuestro Sully, obsequiado con un reloj y una escribanía de los catalanes, y Corvera, que lo será con algún objeto por el estilo! ¡Será un reloj, acaso para que le recuerde las fugaces horas de su ministerio, que dura ya más de lo que conviene á los intereses materiales de nuestro país, que viven en la dulce situación del *far niente*!»

Leemos en el Irurac-bat:

«El Sr. D. José María Garelly, gobernador civil de Vizcaya, acaba de ser nombrado consejero de Ultramar. El Sr. Garelly, durante su administración, se ha conducido con el tacto y prudencia que son tan recomendables en un país como el nuestro, que, por efecto de sus leyes y administración especiales, necesita de funcionarios que sepan estudiarlo con algún detenimiento y esmero. Por eso será sentida su ausencia, y por eso los sentimientos nosotros; porque cuando los funcionarios públicos son leales, urbanos y conciliadores, el país que los ve marchar recuerda su nombre, y experimenta el disgusto consiguiente.»

Á propósito del mensaje de M. Lincoln que en otro lugar insertamos, emite el Times las siguientes reflexiones:

«El segundo mensaje del presidente Lincoln confirma la impresión causada por el primero. Es una justificación de su política, y en él invita al Congreso para que proporcione los medios legales de hacer que la lucha sea corta, y decisiva. Llano en el lenguaje y algo apologetico en el tono, muestra la misma apreciación clara, aunque no muy comprensiva, del punto de partida, y la misma tenacidad de objeto que ha caracterizado los manifestos de M. Lincoln.»

Una tercera parte del mensaje viene á ser la vindicación de la prolongada paciencia del gobierno y de las medidas tomadas luego por el presidente bajo su responsabilidad, tales como el abandono del fuerte Sumter, la organización del ejército voluntario, las órdenes estableciendo el bloqueo de los puertos del Sur, y la suspensión en su caso del *habeas corpus*. Otra tercera parte está dedicada á exponer lo que los periódicos de New-York denominan *neutralidad* Humburg, *falsificación separatista*, *sofisma del jefe rebelde*, etc.

Es tarde ya para discutir el derecho de los Estados del Sur á separarse; el hecho es que se han separado, y ahora la única cuestión se reduce á ver si pueden ó si deben ser restituidos á la Unión por la fuerza.

El presidente echa la responsabilidad de la iniciativa sobre los separatistas, que atacaron y bombardearon el fuerte Sumter, constituyéndose de este modo en agresores. Las consecuencias de su rendición son bien conocidas. El Estado de Virginia, hasta entonces fiel al gobierno de Washington, se declaró á favor de los sublevados, imitando otros Estados limitrofes. El Norte formó como un solo hombre, alrededor del presidente.

M. Lincoln pide á sus conciudadanos hombres y dinero, y el Norte está dispuesto á hacer cualesquiera sacrificios para asegurar los objetos de una guerra que promete ser interminable. ¿Y esos objetos, cuáles son? Este es un punto poco claro.

Por de pronto, en todo el mensaje no se encuentra la palabra *esclavitud*, y la cuestión social se desvanece y hunde en la constitucional. De suerte que si nos atuviésemos á las palabras de M. Lincoln, creeríamos que los torys no han ido muy desaminados al mirar la crisis de los Estados Unidos como un supremo juicio de instituciones republicanas.

El mensaje del presidente no contiene ninguna de esas recriminaciones contra las potencias extranjeras que recibíamos ver en él, y que procediendo de una fuente oficial, hubieran podido, no destruir, pero sí debilitar la simpatía que siempre hemos sentido hacia nuestros hermanos de América.»

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 48 95 c., publicado.

El diferido á 42-80, publicado.

La deuda del personal á 21-10 d., no publicado.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER TARDE.

LA ÉPOCA se ocupa del grave suceso que revela la desaparición del estadio periodístico de un diario tan sensato, prudente y comedido como El Clamor Público.

LA VERDAD exhorta á las oposiciones á que abandonen el tema de que el general O'Donnell es inepto para gobernar.

Goberne bien el general O'Donnell, y no dará motivo á ese tema que, por desgracia, y se presta á no pocas variaciones.

Arrojar la cara importa; El espejo, no hay por qué.

LA ESPERANZA se hace cargo del artículo publicado ayer por El Contemporáneo bajo el epígrafe de *Del socialismo y del protestantismo en Andalucía*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL escribe su revista política semanal.

LA REGENERACION llama abogado de la democracia á El Contemporáneo.

EL PUEBLO dice que en Antequera domina la más atroz arbitrariedad.

PERIÓDICOS DE HOY.

EL CLAMOR PÚBLICO anuncia que á fin de no privar de trabajo á una multitud de familias cuya subsistencia depende de la imprenta de este periódico, ha resuelto publicar desde el 1.º del mes próximo un boletín de noticias y anuncios, hasta que pasadas las actuales circunstancias de verdadera crisis para la prensa, le sea permitido volver á ocupar su puesto de honor entre sus demás compañeros políticos.

Aplaudimos los generosos sentimientos que animan á nuestro estimado colega, y los móviles que le impulsan á no abandonar del todo el campo del periodismo.

EL CONSTITUCIONAL habla de los asuntos de Nápoles.

EL DIARIO ESPAÑOL discute con La Iberia

sobre si los reos de Loja deben ó no ser juzgados por las comisiones militares.

LA ESPAÑA, en un artículo en que pinta el estado de ansiedad en que se agita Europa, dice que cree que el gobierno actual de España puede hacer mucho, como, por ejemplo, ahacer desde luego que de las regiones oficiales (en las cuales tiene lata influencia y aun potestad) desaparezca todo principio revolucionario; es decir, el gobierno puede hacer que todo cuanto en personas y en cosas parta de él para llegar á la sociedad, lleve la patente de limpieza, sin la más leve mancha revolucionaria, sin el más remoto vislumbre de heterodoxia respecto á los dos principios monárquico y católico.»

¿Entienden bien algunos ministeriales lo que pide La España?

EL CONTEMPORÁNEO dice que el general O'Donnell es autocrático por naturaleza, y que aspira á la dictadura, no porque sea necesaria por efecto de circunstancias especiales, sino porque su voluntad la desea, porque nace de su temperamento, de su idiosincrasia.

LA IBERIA habla de los desafueros que se están cometiendo en la actualidad, con motivo de ser las comisiones militares las que entienden en las causas formadas á consecuencia de los sucesos de Loja.

LAS NOVEDADES, con el título de *Las dos Polonias*, escribe un artículo en el cual demuestra que esta situación es tan mala ó peor que la derrocada en 1854.

LA DISCUSION habla de lo anti-liberal y reaccionario que es el general O'Donnell, cuya misión, según pretextó en *illego tempore*, fué la de restaurar el sistema parlamentario en toda su pureza.

GACETILLAS.

DE LA CAPITAL.

Aviso oportuno. El Diario Oficial trae el siguiente del Banco de España:

«Hallándose del todo ocupado el local destinado para depósito de alhajas, y no pudiendo, por consiguiente, admitirse bulto alguno sino á medida que vayan saliendo los existentes en el día, se advierte á los interesados que deseen constituir depósitos de esta clase, que antes de remitirlos al Banco se acerquen á informarse de si hay posibilidad de recibirlos, evitándose de este modo la molestia del retorno.»

Madrid 22 de Julio de 1861.—El secretario, Manuel de Nestosa.»

Industrial. Anteayer había un corrillo de gente en una acera de la calle del Príncipe y en derredor de un chiquillo que enseñaba un billete de la lotería y lloraba á lagrima viva. Según nos informaron, el chico ejercía la industria menuda en el ramo de vender billetes; al pasar por la calle gritando, le llamó un sugeto, caballero en el trago, y le pidió el billete para ver el número, aparentando intención de comprárselo. Se lo entregó el muchacho con la mejor buena fe, pero el astuto industrial escamoteó el billete que correspondía al sorteo de ayer, sustituyéndole con otro del anterior. Figúrense nuestros lectores si este hecho sin ejemplo en la historia del escamoteo, era causa más que suficiente para arrancar lágrimas al pobre revendedor.

Conato de suicidio. Hace tres días que una jóven trató de envenenarse en la casa de vacas de la montaña del Príncipe Pio, tomando una gran cantidad de fósforos en un vaso de leche que había pedido. Auxiliada en el momento, fué conducida á una casa de socorro.

Visita. El Sr. D. Joaquín de Medina recorrió anteayer tarde los baños del río Manzanares, y gracias al interés que se toma en los ramos que tiene á su cuidado, observó que se han puesto en práctica cuantas disposiciones dió acerca del particular. Han desaparecido los baños de cama, ó sean las esteras que los circundaban, sustituyéndolos con las cajas de madera. El agua, por consiguiente, se mantiene cristalina y libre del hedor que arrojaba el esparto. Con motivo de las aguas del canal, ocurren algunas desgracias entre los dueños de los baños, y habiéndolos oído el señor de Medina dispuso que para hoy mismo se resolviera el medio más oportuno que evite tantos perjuicios, reuniéndose al efecto la junta consultiva del río.

Incendio. En el ocurrido anteayer en la estación central del ferrocarril del Norte quedaron consumidos por las llamas 12 carujas, á saber: Los tres del tren régio; 2 de primera clase; 3 de segunda y 4 de tercera clase.

Parece no ser cierto, según nos aseguran, que entrase máquina alguna en la cochera donde tuvo lugar el incendio, pues no estaba corriente el paso á ella, por estarse arreglando el *cangrejo* para el cambio de vías.

Duquesa de Medinaceli. Anoche ha salido de esta corte para Biarritz la señora duquesa de Medinaceli, acompañada de sus hermanos los señores marqueses de Villaseca.

Muerte natural en horca. La prensa portuguesa anuncia que ha sido preso cerca de Visco un feroz asesino, ó qual se achava sentenciado á morir de muerte natural en la horca, no logar onde tinha cometido un assassinato. Si es muerte natural la muerte en horca, no seremos nosotros los que continuemos pidiendo al Señor en nuestras humildes oraciones que nos deje morir de muerte natural. Así lo dice uno de nuestros colegas.

Restos. Parece que el día 18 se dió parte á la autoridad de que en el derribo de la casa de la calle de Espoz y Mina se habían encontrado los huesos y el cráneo de una persona.

Fuegos artificiales. Esta noche habrá una vistosa función en Carabanchel Bajo.

Besamanos. Parece que SS. AA. RR. los serenísimos señores infantes D. Sebastián y doña Cristina no recibirán hoy 24, días de la señora infanta, por hallarse esta muy adelantada en su embarazo.

Verbena. Esta noche se celebra la de Santiago; no dudamos que si los temores al cometa han desaparecido con él, y la noche se presenta apacible, la concurrencia será grande.

Museo Universal. Se ha repartido el núm. 29 de esta publicación, que contiene los artículos y grabados siguientes:

Artículos. Revista de la semana, por Cuesta.—El tabaco.—Baños de Panticosa.—Palacio de San Telmo en Sevilla.—Diversiones.—Proverbios ejemplares, por Ruiz Aguilera.—El siglo XIX pintado por sí mismo, por Lesen y Moreno.

Grabados. Letra antigua.—Fachada del pala-

cio de San Telmo en Sevilla.—El baron Ricasoli.—Un café de Madrid.—Servidumbre de los baños de Panticosa.

Lo de siempre. Somos un poco aficionados á los paseos matutinos; unas veces nuestros pasos se dirigen extramuros; otras, ayer una de ellas, nos ocurrió pasar una nueva revista á las sucias, pequeñas y mal acondicionadas plazuelas que llaman mercados, con el plausible objeto de ver si nuestras indicaciones sobre el mal estado de las frutas que se ponen á la venta habían sido atendidas; pero todo menos eso; las cosas siguen en el mismo ser y estado: es una friolera que no vale la pena: cólico más, cólico menos, fiebres intermitentes y alguna otra distracción por el estilo, no son, al fin y al cabo, cosas de tanta importancia que deba fijarse en ellas la atención. Pasemos del capítulo de la higiene al del escamoteo.

Es cosa sabida el juego de las dobles pesas, cortas y exactas las otras, con destino las primeras al negocio material, y las segundas á justificarse ante la visita: la destreza con que los vendedores hacen uso, ya de las unas, ya de las otras, es tal, que el mismo Hermann parecería torpe á su lado; y francamente, nos extraña que no salgan de aquellos sitios prestidigitadores para inundar todos los teatros de Europa.

Lo repetimos: todo el celo que puedan desplegar los encargados de las visitas de mercados, toda la vigilancia de los empleados será insuficiente si no se toma una determinación seria en el asunto, ya sea imponiendo multas, ó bien prohibiendo á los defraudadores la venta por algunos días.

En cuanto á lo de las frutas inútiles, el mejor remedio es arrojarlas al río, ó enterrarlas como en otras partes se hace.

Estas ó parecidas medidas son las únicas que producirían el resultado apetecido.

Inmoralidad. En uno de los puntos más céntricos de esta corte hay unas casas, verdaderos lupanares, cuyas rejías, más que de habitaciones, parecen rejías de la casa de fieras, en las cuales se ven constantemente espectáculos por cierto no muy edificantes, que obligan á todos los vecinos á tener cerradas las ventanas y balcones.

Hablamos del callejón de Preciados, donde esperamos que la autoridad limpiará aquella casa de las obscenas y escandalosas mujeres que las habitan; publicaremos diariamente los escándalos que ocurran en ella, si la autoridad no dispone lo conveniente para que desaparezca de una vez un sitio tan céntrico un foco tan asqueroso de corrupción.

SECCION DE VARIEDADES.

Mensaje del presidente de los Estados Unidos.

Insertamos en este lugar de nuestro periódico la parte más importante del discurso leído por M. Lincoln, presidente de los Estados Unidos, al abrir el 4 de Julio el Congreso de aquella república. Quisiéramos poder publicarlo íntegro, pero nos lo impide su demasiada extensión, y la falta de espacio en nuestro periódico.

M. Lincoln principia examinando, después de trazar el cuadro de la situación en que se hallaba la gran república cuando fué elegido M. Lincoln, qué política debía preferirse en tan críticos momentos. Siguióse la de emplear medidas conciliatorias, decidiendo no acudir á las energías sino en el último caso, y cuando la salvación del país lo exigiese. Pero ocurrió lo del fuerte Sumter. El mayor Anderson dijo que necesitaria lo menos 20,000 hombres bien disciplinados para evitar su rendición; enviáronse auxilios; mas antes de llegar estos, el fuerte, atacado y bombardeado, había caído en poder de los insurrectos.

Dice luego el presidente:

«Se ve, pues, que el ataque y toma del fuerte Sumter no fué en manera alguna un acto de defensa por parte de los sitiadores. Sabian muy bien que la guarnición del fuerte no podía de ningún modo atacarlos; sabian, pues se les había notificado expresamente, que no se trataría de otra cosa en aquella ocasión que de auxiliar con provisiones á unos cuantos soldados valientes y acosados por el hambre que guarnecían el fuerte, á no ser que con oponerse á ello se provocasen otras medidas.»

Sabian que este gobierno deseaba conservar la guarnición en el fuerte, no para atacarlos, sino simplemente para continuar en visible posesion de él y evitar la efectiva é inmediata disolución de la Unión, confiando, como he manifestado antes, que el tiempo, la discusión y las urnas electorales resolverían esta cuestión definitivamente; pero ellos atacaron y tomaron el fuerte precisamente con contrario objeto; con el de hacer desaparecer de allí toda la autoridad federal de la Unión, ocasionando la inmediata ruina de esta. Que no fué otro su objeto lo he comprendido perfectamente el ejecutivo, y habiéndoles dicho en su discurso inaugural: uno habrá un conflicto si no lo provocais, hizo cuanto estuvo de su parte, no solo para cumplir esta promesa, sino para que no se le diera una mala interpretación á sus palabras y no se le acusara de falsía. Logró este objeto mediante el ataque del fuerte Sumter y las circunstancias que le acompañaron.

Desde entonces, y de ese modo, comenzaron la guerra los enemigos del gobierno, sin que hubiese ni un solo cañon que les amenazara ó que pudiera contestarles el fuego, salvo los pocos que se habían enviado al fuerte años atrás para protegerlos y que estaban aún dispuestos á hacerlo en cuanto fuese legal.

Por este acto, sin tener en cuenta todos los demás, han obligado al país á optar entre su inmediata disolución ó la guerra, y de esta alternativa depende algo más que la suerte de los Estados Unidos. Presenta al mundo entero la cuestión de si una república constitucional ó democrática, si un gobierno salido del pueblo y formado por el mismo pueblo, puede ó no mantener la integridad de su territorio contra sus enemigos domésticos. Suscita la cuestión de si algunos descontentos, muy pocos en número para dominar la administración, según la ley orgánica, en ningún caso pueden invariablemente, alegando lo que se ha alegado en el presente caso ó con cualquiera otra excusa, ó arbitrariamente sin excusa alguna, destruir el gobierno y hacer desaparecer así prácticamente de la faz de la tierra el gobierno libre.

En vista de tan inminente conflicto, no quedaba al gobierno otra alternativa que la de apelar á la fuerza para su propia conservación, como á ella se había recurrido con el objeto de destruirlo.

Hizose un llamamiento á las armas, y el país contestó de la manera más satisfactoria, excediendo con mucho en unanimidad y entusiasmo á cuantas esperanzas se hubieran podido concebir.

Por empresas particulares se han organizado en algunos de dichos Estados unos pocos regimientos, los cuales ha recibido el gobierno á su servicio.

En los Estados llamados fronterizos no había uniformidad de acción; algunos de ellos estaban casi unánimes por la Union, al paso que otros, como Virginia, la Carolina del Norte, Tennessee y Arkansas, el sentimiento unionista estaba casi ahogado y no podía alzar la voz.

Ante el peligro de que la Unión federal se desmoronara, se efectuó á consecuencia de haber aprobado aquellos individuos la toma del fuerte Sumter, ó por haberles causado disgusto que el gobierno opusiese resistencia á los sitiadores, es lo que no se sabe aún á punto fijo.

Ante que sometieron para su ratificación aquella acta á la votación popular, dando para ello un plazo de un mes, la Convención y la legislatura, que se hallaban reunidas al propio tiempo y en el mismo lugar, y los hombres más influyentes del Estado que no eran miembros de ninguna de las dos, comenzaron inmediatamente á proceder como si aquel Estado se hallase ya separado de la Unión.

Tan extraordinaria y tan continua ha sido la paciencia de este gobierno, que algunas naciones extranjeras han arreglado su conducta como si supiesen que era probable la temprana destrucción de nuestra Unión nacional.

Se recomienda ahora que proporcioneis los medios legales para que la lucha sea tan corta como decisiva: que pongais á disposición del gobierno para llevar á cabo la obra, lo ménos 400,000 hombres y 400 millones de pesos; este número de hombres es la décima parte de los que tienen la edad de la ley en las regiones en donde, al parecer, todos quieren empuñarse, y la suma es ménos de la vigésima tercera parte del valor monetario que poseen los que parecen dispuestos á sacrificar el todo.

Un buen resultado ahora valdrá más para el mundo que diez veces los hombres y otras diez el dinero pedidos. Las evidencias que nos llegan del país no dejan duda de que el material para la obra es abundante, y que solo necesita que la mano de la legislación le dé la sanción legal, y que la mano del ejecutivo le dé la forma y eficacia prácticas.

Los separatistas insisten en que nuestra Constitución admite el derecho de separación. Han pretendido hacer una Constitución nacional para su uso exclusivo, y en la cual necesariamente han desconocido el derecho de separación, ó reconociéndolo tal como insisten en decir que existe en la nuestra.

Puede afirmarse sin exageración que las instituciones libres que disfrutamos han desarrollado las facultades y mejorado la condición de todo nuestro pueblo de una manera sin ejemplo en el mundo. Viéndolo estamos ahora patentemente. Jamás se había visto un ejército, exclusivamente compuesto de voluntarios, tan grande como el que tiene hoy en pie este gobierno.

Si algún individuo, de cualquiera sección del país, se propone abandonar tal gobierno, hará bien en considerar con respecto á qué principio lo hace. ¿Qué mejor gobierno puede sustituirse á éste? ¿Dará ó se interesará en dar al pueblo tantos beneficios el gobierno que elija? Hay algunos presagios en este asunto. Nuestros adversarios han

adoptado algunas declaraciones de independencia en las cuales, á diferencia de la excelente que escribió Jefferson, omiten las palabras «todos los hombres nacen iguales.» ¿Por qué?

Ellos han adoptado temporalmente una Constitución nacional, en cuyo preámbulo, á diferencia de la de nuestra buena y antigua Constitución, firmada por Washington, han omitido «nosotros, el pueblo,» y han sustituido estas palabras con las de «nosotros, los diputados de los Estados soberanos é independientes.» ¿Por qué lo han hecho así? ¿Por qué despreciar así deliberadamente los derechos de los hombres y la autoridad del pueblo? Esta es esencialmente una contienda popular.

Tal es el principal objeto del gobierno por cuya existencia combatimos. Me complazco en creer que el pueblo llano lo comprende y aprecia así. Es digno de notarse que en esta hora de prueba para el gobierno, gran número de personas que habían sido favorecidas con empleos en la marina y el ejército han hecho renuncia de ellos, dando así una prueba de ingratitud á quien los había elevado.

Ningun soldado raso ó simple marinero ha desertado de su bandera. Honorífica mención merecen aquellos oficiales que permanecieron fieles, á pesar del ejemplo de sus traidores compañeros; pero el mayor honor y el hecho más importante de todos, es la unánime firmeza de los soldados rasos y de los simples marineros. Por lo que se sabe, hasta el último hombre se ha resistido con el mejor éxito á los traidores esfuerzos de aquellos cuyas órdenes obedecía una hora antes como leyes absolutas.

Estimando debidamente su gran responsabilidad, ha hecho hasta ahora cuanto ha creído de su deber: vosotros cumplireis ahora el vuestro según lo creáis conveniente. El presidente desea sinceramente que vuestra opinión y las medidas que dicteis armonicen con su propia opinión, de manera que todos los ciudadanos fieles cuyos derechos han sido atacados, puedan contar con que pronto los tendrán garantizados de nuevo por la Constitución y las leyes; y habiendo expuesto así nuestra causa sin dolo y con nobles miras, renovemos nuestra confianza en Dios y sigamos adelante sin temor y con alentado corazón.—Abraham Lincoln.—Ciudad de Washington, á 4 de Julio de 1861.

no para que pueda ser administrado por todos, como lo admitieron los que le hicieron. Los ciudadanos leales tienen en todas partes el derecho de exigir esto de su gobierno, y el gobierno no tiene derecho para impedirlo ó desautorizarlo. Ni puede decirse que con concederle la coerción, la conquista ó la subyugación, en ninguna aceptación de la Constitución.

La Constitución contiene una cláusula aceptada por todos los Estados, según la cual los Estados Unidos garantizarán á cada Estado en la Unión la forma de gobierno republicano; pero si un Estado puede separarse legalmente de la Unión, también podrá después cambiar la forma de su gobierno. Así, pues, el impedir la separación de un Estado es un medio indispensable para salvar la garantía mencionada; y siempre que un fin es legal y obligatorio, los medios para lograrlo son también legales y obligatorios.

Con el más profundo pesar se vió obligado el ejecutivo á recurrir al deber de hacer la guerra en defensa del gobierno, cuya existencia dependía exclusivamente del cumplimiento de este deber. Ninguna clase de transacciones propuestas por los servidores públicos podía ser eficaz en este caso; no porque dejen de ser algunas veces convenientes las transacciones, sino porque ningún gobierno popular puede sobrevivir por mucho tiempo si deja establecer el precedente de que los que triunfan en una elección no pueden impedir la inmediata destrucción del gobierno sino sacrificando el principal principio por que votó el pueblo. El pueblo mismo, y no los que le sirven, es el que puede anular sus propias resoluciones.

En su calidad de ciudadano particular, el ejecutivo no podía consentir en que parecieran estas instituciones, y mucho ménos en hacer traición al pueblo libre que le había confiado una misión tan grande como sagrada. Sintió que no tenía el derecho moral de retroceder, ni aun siquiera pensar en los peligros que podría correr su vida en lo que sucedería.

Estimando debidamente su gran responsabilidad, ha hecho hasta ahora cuanto ha creído de su deber: vosotros cumplireis ahora el vuestro según lo creáis conveniente. El presidente desea sinceramente que vuestra opinión y las medidas que dicteis armonicen con su propia opinión, de manera que todos los ciudadanos fieles cuyos derechos han sido atacados, puedan contar con que pronto los tendrán garantizados de nuevo por la Constitución y las leyes; y habiendo expuesto así nuestra causa sin dolo y con nobles miras, renovemos nuestra confianza en Dios y sigamos adelante sin temor y con alentado corazón.—Abraham Lincoln.—Ciudad de Washington, á 4 de Julio de 1861.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Santiago apóstol, y San Cristóbal, mártir.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la parroquia de Santiago, donde se celebrará á su titular con misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

También se celebrará la fiesta del santo Apóstol, predicando en las Comendadoras de Santiago D. Vicente Lopez de Letena, y en San Ginés don Pío Hernandez Fraile.

En las parroquias, San Isidro y Capilla de Palacio habrá misa cantada por la solemnidad del día.

Continúa la novena de los gloriosos San Joaquín y Santa Ana, en el colegio de Loreto, predicando D. Juan Abdón.

En los Italianos, San Isidro y oratorios habrá por la noche ejercicios espirituales.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 23 de Julio de 1861

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, no publicado, 48-90 c. d.; á plazo, 48-90 fin cor. á vol.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 42-85. Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 37-35.

Idem de segunda id., publicado, 16-10. Deuda del personal, no publicado, 21-10.

Acciones de carreteras.—Emisión de 1.º de Abril de 1850 de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 96.

Idem de á 2,000 rs., no publicado, 96-50. Idem de 1.º de Junio de 1851 de á 2,000 rs., no publicado, 96-50.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de á 2,000 rs., no publicado, par d. Idem de 1.º de Julio de 1856 de á 2,000 rs., no publicado, 95-75.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 95-75. Idem del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 108.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 92-50. Acciones del Banco de España, no publicado, 210.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcazar, no publicado, 50-75 d. Idem de la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao, no publicado, 1950.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-70. París á 8 días vista, 5-19 d.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DE PRICE (calle de Recoletos). A las nueve de la noche.—Los tres trapeacios, por el Sr. Hu-

bert Meers.—Gran fiesta chinesca, ó sea tres días en Pekin, en la que tomarán parte todos los artistas de la compañía.—La batuta americana, por M. Cristóff y otros artistas.—M. Burnell Rannells ejecutará, junto con su hija, sus aplaudidos grupos académicos sobre un caballo.—Madame Adams repetirá su aplaudido y variado trabajo ecuestre. Hermanos Rizzarelli.—Véanse los programas para los demás pomneres de la función. Nota. Mañana habrá dos funciones extraordinarias cuyos pomneres se darán oportunamente.

ANUNCIO.

A LOS IMPRESORES.

Se vende una máquina de imprimir, su autor Dutart, construcción sencilla, y de una velocidad de 1,200 ejemplares por hora; está imprimiendo en la actualidad.—Darán razon en la calle de Preciados, núm. 16, almacén de papel.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Mora, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Baillieres, calle del Principe, y Publicidad, Pasaje de Matheru.

PROVINCIA: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Habana, D. Benito G. Tanago; Obispo, 96.—Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, don Amaranito Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Victoires.—Londras, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for subscription periods (Un mes., 3 meses., 6 meses.) and prices for different regions (MADRID, PROVINCIA, ULTRAMAR, EXTRANJERO).

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA. Madrid, 1861.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5

Sorteo de ayer 23 de Julio de 1861. Premio de 50,000 pesos, 11,206.

LOTERÍA MODERNA.

Relacion de los 906 números premiados. Premio de 16,000 pesos, 254.

Large table listing lottery numbers and prizes, organized into columns for different prize amounts (Centena, Mil, Seis mil, Ocho mil, Seis mil, Ocho mil, Seis mil, Ocho mil).

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 6 de Agosto de 1861, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 50,000, á 450 rs. vn., divididos en décimos á 15 rs. cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 45,000 pesos fuertes, el 2.º de 12,000, el 3.º de 4,000, y el 4.º de 2,000.